

PREGÓN DE SAN TORCUATO (AÑO 1998)

"SAN TORCUATO, PREGONERO EN ACCI DE UNA NUEVA VIDA".

Manuel RUIZ ARIZA

EXCMO. Y RVDMO. SR. OBISPO

ILUSTRÍSIMAS REPRESENTACIONES DE LOS AYUNTAMIENTOS DE GUADIX, HUESCAR, ABLA, HUÉNEJA, LANTEIRA Y LA PEZA.

ILMO. CABILDO DE LA CATEDRAL

ILMO. SR. PRESIDENTE, JUNTA DIRECTIVA Y HERMANOS DE LA HERMANDAD DE SAN TORCUATO

REPRESENTACIONES DE OTRAS ASOCIACIONES CIVILES Y RELIGIOSAS

SEÑORAS, SEÑORES:

"Lo que era desde el principio, lo que hemos oído, lo que hemos visto con nuestros ojos, lo que hemos contemplado y han tocado nuestras manos acerca del Verbo de la Vida -pues la Vida se manifestó-, y nosotros la hemos visto y damos testimonio, OS LO ANUNCIAMOS".

Con estas solemnes palabras, diríamos mejor: con esta frase lapidaria anuncia Juan en su primera carta canónica el gran acontecimiento de la historia, la Encarnación; *"El Verbo se hizo carne y acampó entre nosotros"*. La Vida divina se ha hecho perceptible por nuestros sentidos, la contemplamos, la tocamos y la vivimos: Ya no somos nosotros sino que es la Vida (Cristo, el Señor) la que vive en nosotros.

Amigos, de esta Vida, que anunciara en nuestras tierras San Torcuato -como pregonero de una gran noticia- hace cerca de 2.000 años, vamos también nosotros a ser pregoneros en estas fiestas, que celebramos en su honor, en el año 1998.

¿Porqué el título del pregón, "San Torcuato, pregonero en Acci de una nueva vida"?

Porque en realidad eso trajo a nuestros antepasados el Jefe de los Varones Apostólicos, un nuevo modo de vivir; vivir el amor y la caridad de la Nueva Alianza, vivir la santidad de Dios.

Ha parecido bien este título del Pregón a la Junta Directiva de la Hermandad, que, al invitarme a mi para ser pregonero de este año me ha sugerido el tema; pues, como veréis después, en 1998 recordamos varios aniversarios de personas ilustres de nuestra tierra que, haciendo fructificar la semilla de la fe, traída por San Torcuato, nos han legado un ejemplo de santidad.

"Cuando llegó la plenitud de los tiempos, envió Dios a su Hijo, nacido de mujer, nacido bajo la ley, para rescatar a los que se hallaban bajo la ley, y para que recibiéramos la filiación adoptiva".

Es este el gran acontecimiento de la historia: la venida del Salvador para la reconciliación de los hombres con Dios, para su propia santificación. Esta fue la obra de Jesús, y esta es la misión de la Iglesia, guiada por el Espíritu. Cristo vino al mundo en el momento más oportuno, en la plenitud de los tiempos; ahora bien, es difícil penetrar en los

inescrutables designios de la Providencia y comprender en qué consistía exactamente aquella plenitud de los tiempos o preparación del mundo a la venida de Cristo, sin embargo algo se puede rastrear con la humana inteligencia.

Jesús nació en Palestina, y así se cumplió la Escritura que anunciaba que la salud del mundo vendría de Israel. Pero esta tierra, a la sazón, no era más que una pequeña provincia del gran Imperio Romano. Y el Imperio Romano va a ser el escenario y el vehículo de la transmisión y expansión del Evangelio, por varias coincidencias o coyunturas geográficas-socio-culturales. Cultura grecorromana; unidad de cultura, unidad de lengua (primero la koiné -griego común- después el latín), y unidad socio-política. Un mundo de alguna manera unido, a pesar de sus muchas sombras, que facilitaba los viajes y el entendimiento para la evangelización. De este mundo formaban parte nuestros antepasados de la colonia romana Acci en la bética hispana.

Enunciado el tema y justificado el título de nuestro pregón del 98, acometamos ya, sin más dilaciones, su desarrollo: Seguiremos estos pasos:

1º) Situación ético-religiosa de Acci en la 2ª mitad del s.I, cuando, se supone, visitaron estas tierras los varones apostólicos. Costumbres imperantes; prácticas religiosas de sus moradores; su paganismo;

2º) La evangelización de San Torcuato y cambio de rumbo en la vida de los accitanos; nueva vida, camino de santidad;

3º) Acci o Guadix cristiano; frutos de santidad a lo largo del tiempo por la predicación y protección de San Torcuato; personajes ilustres; y

4º) Guadix y su reto de futuro. Su identidad y compromiso cristiano para entrar en el 3º Milenio.

1ª PARTE: SITUACIÓN ÉTICO-RELIGIOSA DE ACCI EN LA 2ª MITAD DEL SIGLO 1º.

Es importante resaltar que la situación ética y religiosa en que se encontraba el Imperio Romano y todas las provincias romanizadas, después de la consolidación de Octavio Augusto, ofrecía grandes posibilidades para la extensión del cristianismo tanto desde un punto de vista negativo como positivo.

A) La situación religiosa:

En este campo y en los restantes hacemos nuestro análisis pasando con frecuencia de la consideración localista, colonia accitana, a la más generalizada, la totalidad del Imperio.

Tendencias religiosas negativas:

En el plano negativo constatamos el estado de bancarrota de prácticas religiosas.

El entorno religioso de la antigua Acci tiene su origen en creencias procedentes del ámbito mediterráneo con veneración de cuerpos celestes como divinidades. Ya en el s. IV escribía Macrobio: "¿Quién puede decir que Marte es el Sol? También los accitanos,

pueblo hispánico, rinden culto con la mayor veneración a una imagen de Marte, adornada con rallos, a quién llaman Netón.

En cuanto al culto de otras divinidades Acci sigue la constante implantada por el Imperio con divinidades griegas, romanas y orientales.

A excepción del pueblo Israelita, elegido por Dios para transmitir al mundo la revelación del Dios único y verdadero, todos los demás pueblos del gran Imperio grecorromano eran politeístas, creían en la existencia de Dios y adoraban múltiples divinidades, entre las que sobresalían Júpiter, Juno, Minerva, Baco y Mercurio.

Augusto, después de la batalla de Actio, para consolidar un poder absoluto en el Imperio decretó el culto al Emperador siguiendo costumbres orientales.

De Oriente se importaron nuevas divinidades, tales como Cibeles frigia, considerada la magna mater, la gran madre, las divinidades egipcias Isis y Osiris, y sobre todo el dios de la luz, Mithra, procedente de Persia.

Todo esto forma un estado general religioso que puede ser denominado de bancarrota por su degradación o, al menos, por su desorientación general y estado deplorable.

Tendencias religiosas positivas:

Las religiones orientales, con sus ritos misteriosos y sus doctrinas secretas, contenían algunas particitas de verdad, a la par que sus prácticas repugnantes, sus sortilegios y supersticiones, transmitían algunas verdades, recogidas sin duda de la revelación primitiva. Hablaban de pecado, de culpa, de satisfacción, de renovación y renacimiento, de inmortalidad y vida bienaventurada en el otro mundo. El fin pretendido por estas religiones, incluso con sus banquetes sagrados, era la llamada "sotería", la salvación y unión con la divinidad; aunque es verdad que todo ello mezclado con un sinnúmero de prácticas ridículas y supersticiones. Había una tendencia generalizada al monoteísmo, aunque a veces confundido con un panteísmo vergonzoso, puesto que para muchos de ellos todo es Dios o parte integral de Dios.

No cabe duda que toda esta tendencia marca una aproximación a la idea de un Dios único, que preparaba positivamente al verdadero monoteísmo, representado por el cristianismo. Y la expectación de una renovación universal con un cambio radical del mundo podía fundirse con la expectación del pueblo de Israel por el futuro Mesías Salvador.

B) Los sistemas filosóficos:

Los sistemas filosóficos imperantes iban de la mano con las prácticas religiosas.

Aspectos negativos:

En el aspecto negativo resaltamos una gran descomposición. Es cierto que la filosofía trataba de suplir las deficiencias de una religión popular deteriorada, pero no podemos decir que los resultados fueran aceptables.

Muchos filósofos griegos insistían en la unidad de un Dios supremo, aunque concebido de un modo panteísta, como suprema unidad del mundo.

Como síntesis de estas desviaciones filosóficas aparece el Sofismo, inmerso en grandes especulaciones pero en el fondo promotor de un verdadero ateísmo y escepticismo universal.

Aspectos positivos:

En el aspecto positivo resaltamos la reacción verdaderamente grandiosa de una filosofía pagana auspiciada por Sócrates, quien trató de unir las dos ideas de filosofía y virtud natural; poniendo como base de la verdadera ciencia el conocimiento y el venci-

miento de sí mismo llegando a una verdadera continencia. Por otro lado manifestó una idea elevadísima de la divinidad; por lo que despreciaba la pluralidad de divinidades y mitos paganos.

Resaltamos, además, a dos grandes figuras de la filosofía griega como herederos de la escuela de Sócrates: primero Platón, con un concepto elevado y bastante claro de Dios, a quien no podemos conocer, pero que espiritualmente somos capaces de vislumbrar. Este ser supremo es inteligente, libre, justo y elevado sobre todo lo creado, formador y plasmador de la materia, superior a todas las divinidades. La concepción monoteísta aparece claramente en Sócrates y sobre todo en Platón. De esta idea de Dios pasa Platón a la concepción de la creación del universo, a una vida moral basada en la inmortalidad del alma, la culpa, el pecado y la necesidad de alguna purificación y redención.

En segundo lugar resaltamos a Aristóteles, tan estudiado y cristianizado -por así decirlo- por Santo Tomás de Aquino. El más aventajado discípulo de Platón, que elevó la filosofía griega a su máximo esplendor. Mientras que Platón viene a ser el representante del idealismo, Aristóteles lo es del realismo. En su concepto de Dios fue quien más se acercó a la verdad cristiana con su idea del primer motor inmovible y del ser absoluto necesario; contempla a la divinidad como el fin supremo o causa final de todo.

Después de este período de esplendor tenemos que constatar otras escuelas más pesimistas:

El Epicureísmo: que admitía la existencia de los dioses sin intervención alguna en la creación del mundo con un hedonismo absoluto; hay que buscar lo más agradable de las cosas, conseguir el placer y huir del dolor.

El Estoicismo: que defendía un verdadero materialismo. Promueve además una concepción fatalista de la vida, el destino lo rige todo.

A pesar de estas aberraciones, en el aspecto moral los estoicos llegaron a resultados sorprendentes: partiendo de la base de que todo es dios y que nuestra misma alma es parte del alma universal, enseñaban que el ideal de la vida eran las buenas formas sociales; esto exige lucha contra las pasiones, como rasgo característico de la ética estoica. Hay que tener una indiferencia total ante lo agradable o lo desagradable, ante la felicidad o la desgracia. Esta impassibilidad proverbial del estoicismo es lo que ha permanecido hasta nuestros días como su carta de identidad.

Un representante del estoicismo en la Roma de los Césares fue Séneca.

C) **Decadencia de la ética social.**

Al lado de la decadencia de la religión y de la filosofía, con las honrosas excepciones de la trilogía Sócrates, Platón, Aristóteles, tenemos que apuntar el empobrecimiento de las costumbres morales en aquella sociedad del Imperio, que se daba no solo en la urbe, Roma, sino que llegaba más pronto o más tarde a las provincias del Estado, y por tanto también a la Bética en Hispania, donde situamos a Acci.

La familia: Comenzando por lo que constituye el fundamento de toda vida social y ciudadana la familia podía decirse minada en sus cimientos. La mujer recibía del derecho romano una independencia especial, de la que usaba continuamente con la amenaza del divorcio, que realizaba con frecuencia con los más fútiles y ridículos pretextos.

Las exageraciones de lujo: el lujo de Roma, y por ende del Imperio con todas sus provincias, era, además de injusto, irritante e insultante. La vida de muchos ciudadanos romanos libres y nobles se desenvolvía en medio de un ocio enervante y una inactividad propicia a todos los vicios. Los nobles llenaban su días con interminables y prolongadas

visitas; mientras tanto el pueblo gozaba y ponía a flor de piel los más bajos instintos, con las diversiones del circo: carreras, gladiadores hasta el derramamiento de sangre y luchas con las fieras.

Al pueblo, que a veces se volvía reaccionario ante tales desmanes e injusticias sociales, se le acallaba y hasta se le contentaba con pan y fiesta: *Triticum et circenses*, trigo y circo, era el lema político de los poderosos corruptos para contentar a las masas inquietas.

Por todo lo dicho en esta primera parte, concluimos que en el Imperio y en concreto en nuestra colonia accitana, la situación ético-religiosa-político-filosofica, con sus luces y sombras, aspectos positivos y negativos, nos llevan a considerar que la realidad pagana de aquella sociedad estaba sedienta y anhelante de una reestructuración redentora; de un cambio ético y espiritual de los individuos, familias, instituciones y el mismo Estado; este cambio lo brindó el cristianismo por medio del amor, la caridad, la justicia, la santidad.

Y quiso la providencia que fuera San Torcuato y sus compañeros los que anunciaran en esta zona de la bética hispana la redención salvadora de nuestros mayores con su conversión al cristianismo.

2ª PARTE: LA EVANGELIZACIÓN DE SAN TORCUATO Y CAMBIO DE RUMBO EN LA VIDA DE LOS ACCITANOS; NUEVA VIDA, CAMINO DE SANTIDAD;

Si nos fuera dado poder entrar en el túnel del tiempo y retrotraernos dos milenios hacia atrás seríamos testigos de los medios de evangelización que utilizó San Torcuato en estas tierras, al igual que otros varones apostólicos en las suyas propias o los mismos apóstoles en los distintos lugares de oriente y occidente. Descubriríamos que son los mismos que la Iglesia ha utilizado a través del tiempo: exposición del amor de Dios a los hombres por medio de su Hijo encarnado, muerto y resucitado, que por medio del Espíritu Santo nos atrae a una vida nueva en santidad.

Podíamos preguntarnos si el primer anuncio sonaba como un eco de las palabras de Jesús: *"Marchó Jesús a Galilea, y proclamaba la Buena Nueva de Dios: El tiempo se ha cumplido y el Reino de Dios está cerca; convertíos en creed en la Buena Nueva"*.

O pudiera ser imitación de las palabras de Pablo en el Areópago de Atenas: *"Atenienses, veo que vosotros sois, por todos los conceptos, los más respetuosos de la divinidad. Pues al pasar y contemplar vuestros monumentos sagrados, he encontrado también un altar en el que estaba grabada esta inscripción: al Dios desconocido. Pues bien, lo que adoráis sin conocer, os lo vengo yo a anunciar"*.

En todo caso, podemos pensar que al llegar San Torcuato y sus compañeros a Acci y ser testigos de los festejos culturales dedicados por sus moradores a Júpiter y Mercurio, después de una primera reacción de los mismos en plan amenazador y ser liberados los forasteros milagrosamente por el derrumbamiento del puente que se elevaba sobre el río, por lo que muchos de los perseguidores murieron, Torcuato ante el miedo y estupor de los habitantes restantes pudo hablarles con estas probables palabras:

"Accitanos, no tengáis miedo; ya veo que sois un pueblo religioso; pero de nada os ha servido la protección de Júpiter, o Mercurio, o del mismo Marte, el sol, a quien llamáis en esta colonia Netón; ellos no han podido evitar el derrumbamiento del puente. El Dios que yo os vengo a anunciar es el Dios verdadero, que no es representado por imagen alguna, ni puede ser identificado con ningún cuerpo celeste: Este es el único Dios, vivo y verdadero, creador de todo lo que existe, que en estos últimos tiempos nos ha enviado a su Hijo Jesús, que es el Señor, muerto y resucitado para que se os perdonen vuestros pecados y que por medio del Espíritu Santo nos ha enviado a vosotros para daros esta Buena Noticia. Convertíos de vuestra vida errada y dad comienzo a una vida santificada por el amor".

Ante estas posibles palabras y ante la deposición de la actitud agresiva de los accitanos, y teniendo en cuenta la buena acogida de algunas matronas de la ciudad, como Luparia, Torcuato seguiría su evangelización con el tiempo fijando su morada en esta colonia e invitando a sus compañeros a establecerse en otras ciudades de al rededor, y así seguiría su instrucción cristiana hasta la conversión y el bautismo de los habitantes de Acci, y después de bautizarlos, formaría con ellos una comunidad cristiana: la Iglesia de Acci, la primera en Hispania, quedando Torcuato constituido desde entonces y en adelante hasta los siglos venideros en Fundador y Pastor-Obispo de esta Iglesia local.

Con esta conversión y cambio radical de vida fueron cambiando paulatinamente las creencias religiosas de estos habitantes, la superstición dejó paso a la verdad revelada; las costumbres paganas dejaron paso a las virtudes cristianas; las instituciones sociales y la familia se iban despojando de sus lacras endémicas del paganismo dando entrada a instituciones cristianas y familias santificadas por el sacramento.

¿Cómo se había operado el milagro?. Por la gracia de Jesús transmitida por los sacramentos. El amor, la caridad, animadas por la fe y la esperanza, cambiaron las obras de pecado en obras de santidad.

Bien explicaría Torcuato que la razón última de las comunicaciones de Dios a los hombres es el amor que subsiste infinitamente en su ser. Este amor es el fin de la vida cristiana. Este amor, en el que reside la santidad, es al mismo tiempo don y tarea. "Santo" en principio viene del verbo latino "sancire" "lo que está prescrito"; pero se es santo no solo por cumplir lo que está prescrito, sino que, al decir de los teólogos, "sanctus"- el que hace lo prescrito- o "hagios"-el que no participa de la fealdad de la tierra; sin tierra-, lleva en su misma entraña un sentido de pureza por una parte y de fortaleza por otra; el hombre deja las obras del pecado y se reviste de la pureza y fortaleza de Dios como consecuencia del amor de Dios con nosotros en primer lugar y de la respuesta nuestra de amor a Dios a continuación.

Así esta revelado en la Escritura: *"Ahora , pues, si de veras escucháis mi voz y guardáis mi alianza, vosotros seréis mi propiedad personal entre todos los pueblos, porque mía es toda la tierra; seréis para mí un reino de sacerdotes y una nación santa".* (Ex. 19,5-6). *"Al que eligiere el Señor, ese será santo"*. (Num, 16,7). *"Seréis santos, porque yo soy santo"*. (Lev 11,45).".

Y en el Nuevo Testamento: *"Sed perfectos como vuestro Padre celestial es perfecto"*. (Mt. 5, 48). *"En Él nos eligió antes de la constitución del mundo para que fuésemos"*

santos e inmaculados ante Él". (Ef 1,4-5). "Y como Dios que os ha llamado es Santo, vosotros debéis ser santos en toda vuestra conducta". (1 Petr 1,16). "Cristo amó a la Iglesia, y se entregó a sí mismo por ella, para santificarla, purificándola mediante el baño del agua, en virtud de la palabra, y presentársela resplandeciente a sí mismo; sin que tenga mancha, ni arruga ni cosa parecida, sino que sea santa e inmaculada". (Ef 5,25-27).

Y esto, amigos, fue lo que consiguió San Torcuato con nuestros antepasados en esta colonia romana: un cambio de vida dejando las costumbres paganas y viviendo la vida de santidad en el amor a Dios y a los hombres.

Uno se pregunta admirado ¿cómo pudo operarse tan pronto y con tanta eficacia un cambio tan radical en la vida de los habitantes del Imperio, tanto en la urbe como en la última de sus más remotas provincias de oriente a occidente, dejando los ídolos y las obras de las tinieblas para convertirse al Dios vivo y verdadero siguiendo a Cristo en santidad?

Hay una explicación lógica que comprende varias causas:

1ª) La tendencia monoteísta que latía en germen en los ritos y religiones importadas al Imperio desde el Oriente;

2ª) La expectación generalizada en el pueblo, sobre todo el oprimido, de un cambio de cosas que les liberara de tantas opresiones;

3ª) De un modo especial la fuerza misma de la verdad contenida en el cristianismo; esta se presentaba como revelación divina, con fuerza avasalladora, frente a los mitos y fábulas absurdas del paganismo;

4ª) La elevación y belleza de las soluciones que presentaba a las grandes cuestiones que agitaban a la humanidad, que daban al cristianismo un atractivo especial; esto, tal vez, fue lo que motivó a San Justino, que había buscado la verdad sin encontrarla en la filosofía y religión pagana de su tiempo, a convertirse al cristianismo y ser su mejor apologista.

5ª) La elevada moralidad de los cristianos, su excelente conducta privada y pública, y sobre todo el amor entrañable a los demás; de tal manera que hasta Juliano el Apóstata opinaba que el cristianismo debía su crecimiento al ejemplo insigne de sus obras de caridad;

6ª) El atractivo que ofrecía a los ciudadanos del Imperio la elevada moralidad de los cristianos, como el respeto a la dignidad humana, sobre todo del pobre y del esclavo, de la mujer, de los débiles y de los más oprimidos de aquella sociedad.

7ª) El testimonio heroico de los mártires que muy pronto regaron con su sangre todas las latitudes del Imperio; también en Acci; pues la tradición y los datos históricos que tenemos nos han transmitido que San Torcuato, Fundador de esta Iglesia local, aquí evangelizó, aquí formó la comunidad, aquí se entregó al servicio pastoral de sus hijos en la fe, y por fin, aquí derramó su sangre refrendado con este ofrecimiento heroico de su martirio todo lo que había predicado durante su vida.

8ª) Y tal vez lo más importante, la intervención de la divina Providencia; pues Dios, que es el autor de la historia de la salvación, por medio de carismas y milagros de todas clases tanto en el orden físico pero sobre todo en el orden moral, hizo posible con esta efusión de gestos de amor, que la sociedad necesitada de redención, comprendiera que este era el camino: Jesús, camino, verdad y vida.

3ª PARTE: ACCIO GUADIX CRISTIANO; FRUTOS DE SANTIDAD A LO LARGO DEL TIEMPO POR LA PREDICACIÓN Y PROTECCIÓN DE SAN TORCUATO; PERSONAJES ILUSTRES;

"Si el grano de trigo no cae en la tierra y muere, queda infecundo; pero si muere da mucho fruto".

La vida de San Torcuato, después de un tiempo de fecunda evangelización y apostolado, fue como el grano de trigo, que anunciara Jesús; cayó en tierra, se hundió en el surco que el mismo había arado y murió, se ofreció en aras del martirio; al testimonio de su palabra y de su vida santa, añadió el testimonio de su sangre, sangre martirial; en él se cumplieron las palabras del Maestro: *"nadie tiene amor más grande que el que da la vida por sus amigos"*; y San Torcuato la dio generosamente.

La luz del evangelio ha lucido a través de los siglos en esta tierra, superando las vicisitudes de la historia, en la edad antigua entre persecuciones y herejías hasta la caída del Imperio de Occidente, siglo V; posteriormente superando las invasiones del pueblo visigodo, procedente del oriente, arriano en principio y convertido al catolicismo después, siglos VI y VII; y en la España musulmana, siglos VIII al XV, conviviendo los cristianos de esta región con el Islam; tiempo, además, de grandes dificultades y persecuciones dando lugar a la aparición de los llamados mozárabes, cristianos fieles a su fe cristiana bajo el yugo civil de los musulmanes.

Terminada la época musulmana en la península, al comienzo de la edad moderna, hace ahora cinco siglos, tiene lugar la restauración de la Diócesis y así ha seguido sin período de discontinuidad hasta nuestras días.

¿Dónde encontramos la explicación del inicio y la permanencia de este camino de santidad?. En la caridad.

El medio indispensable es evidentemente el amor de Dios y del prójimo. La caridad que se ha derramado en nuestros corazones.

La caridad ha producido en esta Iglesia local frutos eminentes de santidad; aquí como en la Iglesia universal se ha puesto de manifiesto que la Iglesia de Jesús es santa, aunque la Iglesia no se halla libre de pecadores; recordemos las parábolas de Jesús: ahora están juntos el trigo y la cizaña, el Reino de los cielos es semejante a una red barreada que recoge toda clase de peces, buenos y malos..

Pero, esto no obstante, aquí se han producido por la predicación y protección de San Torcuato, a lo largo del tiempo, frutos eminentes de santidad; pensemos en los mártires, que entregaron su vida como la mayor prueba de amor; recordemos a las vírgenes que se consagraron al Señor por el Reino de los cielos; tengamos en cuenta a los padres de familia que se santificaron en el matrimonio; hagamos mención de tantas personas consagradas en la vida religiosa y en el ejercicio del ministerio sacerdotal, que se entregaron al cuidado pastoral del pueblo cristiano tanto en el territorio de la diócesis como en otros lugares de Hispanoamérica y misiones de África y Asia.

Muchas de estas personas nos han legado sus buenos ejemplos de santidad aunque no sabemos sus nombres, que están escritos en el libro de la vida.

Pero hay otros que sí sabemos, son cristianos ilustres que constituyen nuestra historia gloriosa y jalonan la inmensa corona tejida por las buenas obras de los cristianos de esta diócesis.

Tengamos de ellos un agradecido recuerdo. Y para enumerarlos empecemos con las palabras de la carta a los Hebreos, capítulos 10 y 11, "Traed a la memoria los días pasados, en que después de ser iluminados, hubisteis de soportar un duro y doloroso combate,...la fe es garantía de lo que se espera; la prueba de las realidades que no se ven. Por ella fueron alabados nuestros mayores".

Por su fe y vida santa merece nuestro primer recuerdo Santa Luparia que, según la tradición, era nobilísima senatriz y ciudadana de Acci en el siglo Iº; ella acogió en su casa, después del derrumbamiento del puente, a Torcuato y a sus compañeros, y adoctrinada por Torcuato, y habiendo construido en su casa un baptisterio, fue la primera en recibir de manos de San Torcuato el sacramento de la iniciación cristiana; después, siguiendo su ejemplo, se bautizaron otros innumerables gentiles de la ciudad.

Por la fe y su vida de santidad abnegada, corroborada por el martirio, tenemos que recordar a San Fandila, presbítero accitano, que nació en Guadix a principios del siglo IX cerca del Callejón Mensafies, barrio de San Miguel, y que murió mártir en Córdoba en el año 853, (celebramos ahora el 1.145 aniversario), siendo Emir Muhammad, hijo de Abderramen II. De él escribió preciosamente San Eulogio, Presbítero de Córdoba, que murió mártir seis años después de San Fandila, preconizado Arzobispo de Toledo: "Cuando se levantaban contra nosotros con semejantes ultrajes y fatigaban con irrisión nuestra miseria... cierto mozo, natural de la ciudad de Guadix, sacerdote temeroso de Dios, llamado Fandila, hermoso en el aspecto, santo en la honestidad y admirable en la vida, fue el primero que, en medio de estas calamidades y sangrientos peligros, abrió el camino de los enemigos para ejercer el martirio debajo de la potestad de este tirano;...a 13 de junio, año de 853 de Cristo".

Por la fe, su vida santa y predicación del Evangelio de Cristo en la Parroquia de La Peza tanto a cristianos como a moriscos, recibió el martirio de manos de las huestes de Abén Humeya el 24 de septiembre de 1560, (hace 438 años) a la edad de 47 años, el Beato Marcos Criado, religioso Trinitario venido a la diócesis por mediación del Obispo Don Melchor Álvarez.

Por la fe, vida de sencillez y caridad incondicional se distinguió el Venerable Padre Fray Miguel Martínez, nacido en Guadix el año 1546 de padres honestos; que ingresó en la Casa Convento que la Orden de Predicadores tenía en la ciudad, profesando en ella y recibiendo el sagrado orden del presbiterado; ocupando múltiples oficios en la orden con espíritu de servicio y de amor, y muriendo en olor de santidad en la casa Convento de la ciudad de Antequera donde fue venerado como santo.

Por la fe, vida de sacrificio y amor ha pasado a nuestro recuerdo el Venerable Fray Diego de Villamayor, monje franciscano, nacido en nuestra ciudad en el siglo XVI, que siendo muy joven, solo ordenado de epístola, al ir a Baza para negocios de la orden en aquella ciudad encontró en el camino un martirio conmovedor, siendo atacado por unos moriscos, atado a una encina y asaeteado entregando su alma a Dios en el año 1567 (hace ya 431 años). Su cuerpo fue devuelto a la ciudad y recibido en la Ermita de San Sebastián, donde fue venerado por todo el pueblo espontáneamente como santo y mártir de Cristo.

Por su fe y constancia en el martirio recordamos, también, a los niños mártires de la villa de La Peza, Cristóbal y Andrés de Arce, que padecieron el martirio en la rebelión de los moriscos el año 1569, crucificados en la mañana del Viernes Santo cerca de la villa, teniendo el mayor de los hermanos, Cristóbal, solo 13 años, padeciendo el suplicio durante dos días con un amor y una constancia casi impropias de la edad.

Por su fe y santa vida de penitencia, de experiencias místicas y caridad a los pobres recordamos al Venerable Francisco de Velasco, nacido en la ciudad de Baza en 1577 de familia noble; quien, después de haber estudiado en la Universidad de Alcalá de Henares, de haber dedicado un espacio de su vida a la milicia abandonando transitoriamente el estudio de la teología, de un retorno a los estudios sagrados por haber vuelto a su casa sano y salvo tras muchos avatares, decide, por fin, entregarse al Señor, siendo ordenado de presbítero por D. Juan de Fonseca, Obispo de Guadix, cantando su primera Misa en la Ciudad de Baza con asistencia de muchos paisanos. Trasladado a Granada con su familia desempeñó sucesivamente los cargos de Rector del Hospital de San Juan de Dios, Párroco de San Justo y Pastor y después de San Matías; en este último cargo nos dejó un ejemplo sencillo y recio de vida abnegada de penitencia y caridad. Quiso ser cartujo y al recomendársele que siguiera en su puesto pastoral se hizo un plan de vida en la Iglesia de San Matías como verdadero hijo y discípulo de San Bruno. Murió santamente en el Señor, tras una enfermedad de 10 días, en la ciudad de Granada el día 6 de septiembre de 1622, a los 45 años de edad, hace ahora 376 años. Granada entera participó en los oficios litúrgicos de enterramiento agolpándose la multitud enfermorizada sobre su féretro para arrancar partecitas de su vestimenta como reliquia.

Y a Santas Mujeres como Sor Beatriz de Amescua, religiosa del Convento de Santa Clara de Ubeda, donde se distinguió por su vida de penitencia; Sor Luisa de Amescua, hermana de la anterior, abadesa del mismo Convento de Ubeda; Sor Lucrecia de Aguirre, Clarisa de Santiago de Guadix, Sor Aldonza de Santa Marta, del mismo Convento; la Hermana María de San Nicolás, de las Concepcionistas de Guadix; Sor Antonia Peregrín, religiosa de Santa Clara en Andújar, y tantas otras nacidas en nuestra tierra, como ellas, y que se distinguieron por su vida de amor a la Iglesia y por su santidad.

Mencionemos ahora a tres ilustres Beatos, que por su fe y martirio han legado a nuestra diócesis un valeroso ejemplo de fortaleza cristiana:

-El Beato Francisco Serrano, nacido en Huéneja en 1695, que ingresó en la Orden de Predicadores a los 18 años; y en 1725 embarcó para China, como misionero; Benedicto XIV le nombró Obispo de Foquién, fue martirizado en 1748, (celebramos ahora el 250 aniversario de su martirio) y Beatificado por el Papa León XIII juntamente con Pedro Sanz y compañeros mártires.

-El Beato Manuel Medina Olmos, Obispo de Guadix desde 1928 a 1936. Nació en Lanteira en 1869, estudió y se ordenó de sacerdote en Guadix en 1891, canónigo del Sacro-Monte desde 1892; pedagogo, catequista y colaborador de D. Andrés Manjón en las Escuelas del Ave María; Obispo Auxiliar de Granada en 1926; quién después de un fecundo apostolado en la Diócesis de Guadix, quiso estar al frente de la grey en tiempos difíciles, padeciendo el Martirio en Almería en 1936 juntamente con el Obispo de aquella diócesis D. Diego Ventaja y siete hermanos de La Salle. Fue beatificado por el Papa Juan Pablo II hace ahora cinco años, el 10 de octubre de 1993. Y-El Beato Pedro Poveda, sacerdote de

esta diócesis, gran educador y Fundador de la Institución Teresiana; después de una vida intensa como apóstol de la educación de la niñez y adolescencia recibió el martirio en la provincia de Madrid en 1936. Fue beatificado en la misma fecha con el Beato Manuel Medina.

Y para terminar hagamos mención de otros tres cristianos ilustres contemporáneos: me refiero a los siervos de Dios, D. Maximiano Fernández del Rincón y Soto Dávila, Obispo de esta Diócesis durante los años del 1894 al 1907, Fundador de la Congregación de la Presentación de María, que murió en olor de santidad; Sor San José Sánchez Romero, Religiosa Dominica del Convento de Huescar, que padeció un cruento martirio aceptado con amor el 16 de febrero de 1937; de ellos dos se ha concluido el proceso de beatificación en la fase diocesana, cuyas actas ya se encuentran en Roma; y D. Juan de Dios Ponce y Pozo, Canónigo de esta Iglesia Catedral y Rector del Seminario de San Torcuato de Guadix, que fue promovido por la Santa Sede a la responsabilidad de Administrador Apostólico de la Diócesis de Orihuela Alicante en 1935, padeciendo el martirio después de una vida de sencillez y santidad el 1936 en la ciudad de Elche.

4ª Y ÚLTIMA PARTE: GUADIX Y SU RETO DE FUTURO. SU IDENTIDAD Y COMPROMISO CRISTIANO PARA ENTRAR EN EL 3º MILENIO.

Nos dice el Concilio Vaticano II, en el capítulo V de la Constitución Dogmática *Lumen Gentium*, sobre la Iglesia, que "todos los miembros de la Iglesia, ya pertenezcan a la Jerarquía, ya pertenezcan a la grey, son llamados a la santidad, según aquello del apóstol: Porque esta es la voluntad de Dios, vuestra santificación" (1 Tes 4,3; Ef 1,4).

Por tanto, teniendo en cuenta nuestras raíces y nuestra historia, que es cristiana, desde que San Torcuato visitara y se asentara en esta tierra. Considerando, además, los grandes ejemplos de santidad que nos han legado nuestros mayores, Obispos, religiosos, sacerdotes, hombres y mujeres de toda condición social. Considerando, por otra parte, que nuestra vocación según la fe que profesamos es la santidad, como dice el Concilio, preparémonos para entrar en el III Milenio con este talante, de un cristianismo renovado y operativo.

Operativo, sí, porque aunque es verdad que el proceso de secularización lo va invadiendo todo y va haciendo crisis en muchas familias y muchos individuos; debemos y podemos tener el coraje de superar esta etapa de transición a un mundo nuevo, que parece se está gestando.

Esta gestación dolorosa nos llevará a un nuevo alumbramiento de un Guadix re-evangelizado como desea el Papa para todos los cristianos al entrar en el III Milenio.

Cuando San Torcuato visitó esta tierra la doctrina y vida de Jesús pudo superar las crisis y desviaciones del paganismo. De cara al futuro será la doctrina y vida de Jesús la que nos proporcionará las armas para superar las crisis del agnosticismo actual, la desorientación de la cultura secularizada, el hedonismo craso que invade a nuestra juventud, y la vida desmoralizada sin más valor y horizonte que el disfrute y el consumismo.

Recordemos las palabras del Papa

"El futuro del mundo y de la Iglesia pertenece a las jóvenes generaciones que, nacidas en este siglo, serán maduras en el próximo, el primero del nuevo milenio. Cristo escucha a los jóvenes, como escuchó al joven que le hizo la pregunta: «¿Qué he de hacer de bueno para conseguir vida eterna?» (Mt 19,16). Los jóvenes, en cada situación, en cada región de la tierra no dejan de preguntar a Cristo: lo encuentran y lo buscan para interrogarlo a continuación. Si saben seguir el camino que Él indica, tendrán la alegría de aportar su propia contribución para su presencia en el próximo siglo y en los sucesivos, hasta la consumación de los tiempos. «Jesús es el mismo ayer, hoy y siempre». (Carta Apostólica Tertio Millenio adveniente).

¡Guadix, este es tu reto de futuro!

¡Guadix, eres ciudad milenaria!

Tú te has formado y desarrollado con múltiples culturas, que por aquí han pasado o se han asentado.

No podemos olvidar tus raíces, que nos hablan de pueblos íberos, cartagineses, romanos, visigodos, musulmanes, judíos...

Pero sobre todo, y como dando sentido a todas sus aportaciones religioso-culturales, no podemos olvidar tus raíces cristianas.

El cristianismo ha sido el alma de tu tierra, de tus habitantes, de tus empresas y de tus aspiraciones.

La fe que nos trajo San Torcuato nos hizo conocer la vida; y "esta es la vida eterna, que te conozcan a Tí, el único Dios verdadero, y a tu enviado, Jesucristo" (Jn 17,3).

La fe y la vida cristiana en santidad ha sido tu carta de identidad durante siglos.

Hablar de Guadix ha sido y es igual a hablar de ciudad fuerte, con recia personalidad, con unos valores éticos, religiosos y sociales que han nacido del cristianismo.

Tú, Guadix, existes como ciudad con una fisonomía pasajística inigualable.

La Sierra Nevada con su blanco manto de nieve te resguarda por el sur; abierta al norte y al levante por donde entraron como por vías naturales las mejores aportaciones de otros pueblos con sus inquietudes, que aquí se asentaron, porque por tus latitudes nadie pasar indiferente. Y abierta al poniente para comunicar tus inquietudes, tus grandes experiencias y saberes a otros pueblos hermanos de la Bética.

¡Guadix, se tu misma!

¡No te olvides ni te avergüences de tu pasado! Pero mira al futuro con esperanza. Entra en el III Milenio cristiano con responsabilidad y compromiso.

Todo lo que tienes se lo debes al cristianismo y al esfuerzo creativo de los hombres y mujeres de nuestra tierra.

¡Guadix! tu de debes a San Torcuato; y con Torcuato te debes al Señor.

Sería bueno que siempre recordaras las palabras del poeta:

Donde Tú estés habrá vuelo de abejas,
rosas silvestres, mariposas nuevas;

alto arco iris donde te renuevas,
aroma de terruño tras las rejas.

Olor a limpio, a sol, tras las añejas
canciones de los pinos. (¿Qué son llevas
de oraciones sencillas? ¿Dónde elevas
murmillos y cantares de tus quejas?)

Donde Tú estés habrá luz -el milagro
de exacta dimensión en que consagro
más allá de los mundos siderales.

Eres el manantial. Estás presente,
cantarino misterio refulgente,
siempre joven de fuentes eternas.

HE DICHO.

Bibliografía utilizada:

- Sagrada Escritura (Biblia);
- Comentarios a la Sagrada Escritura; Biblioteca Autores Cristianos;
- Historia de la Iglesia Católica; Tomo 1º, Edad Antigua; Autor Bernardino Llorca. Editorial B.A.C.;
- Concilio Vaticano II; Constituciones. Editorial B.A.C.;
- La Iglesia del Vaticano II; Estudio en torno a la Constitución Conciliar sobre la Iglesia; Autor: Guillermo Baraúna, O.F.M. Editor Juan Flors.;
- Teología de la Iglesia; Autor Charles Journet; Editorial Descleé de Brouwer.;
- Historia del Obispado de Guadix y Baza; Autor Dr. D. Pedro Suarez; Editorial Artes Gráficas Arges. Madrid;
- De Acci a Guadix; Autor: Carlos Asenjo Sedano; Ed. Excma. Diputación Provincial. Granada.;
- Entre Sangre y Espinas; Autor: José Mª Padilla Valencia; De. Excma. Diputación Provincial. Huelva.
- Carta Apostólica Tertio Millenio Adveniente; Juan Pablo II.